

Cristina Morales 'regresa' a las librerías con reediciones esenciales

● Anagrama publica su primera novela, 'Los combatientes', y 'Malas palabras', un relato en primera persona sobre Teresa de Jesús

Carmen Naranjo (Efe) MADRID

Cristina Morales considera que el debate parlamentario sobre la manifestación del 8-M y el coronavirus es un "contubernio entre élites" que no le sorprende ni le afecta como feminista: "por mí, se pueden matar, que se maten", asegura. La escritora granadina, ganadora de los premios Nacional de Narrativa y Heralde por su novela *Lectura fácil*, una propuesta radical sobre asuntos como el paro, los desahucios, el movimiento okupa o el feminismo, considera que las discusiones sobre las concentraciones del 8-M y el contagio del Covid-19 no modifican las opresiones ni la forma de liberarse desde un punto de vista feminista.

"Mis compañeras, las que van a ser capaces de hacer de mi vida una vida con menos violencia machista no están en el Congreso de los Diputados. Por mí, se pueden matar, que se maten", recalca la autora afincada en Barcelona, de la que la editorial Anagrama acaba de reeditar dos de sus obras. Considerada una de las voces más radicales e innovadoras de la narrativa española, la escritora considera que cada lucha que se inicia en el Congreso "tiene en primer lugar intereses estratégicos, de visibilidad electoral. El fondo de la cuestión no es lo secundario, es lo primitivamente último".

Las dos obras reeditadas son *Los combatientes* e *Introducción*

a la vida de Santa Teresa de Jesús, ésta última publicada anteriormente en 2015 con el título de *Malas palabras*, un relato en primera persona de Teresa de Jesús. Es en la nueva edición de la obra de Santa Teresa donde la escritora arremete contra la censura y lo que califica de "violencia editorial".

"Mi historia como escritora es una historia de negociación constante con aquellos que tienen el poder de editarte y publicarte, o no", explica Morales en la entrevista, en la que denuncia "la relación de poder brutal vertical jerárquica que existe cuando se admite un encargo literario", ya sea un artículo para prensa, un texto de teatro, una novela o un libro de cuentos.

Y considera que "sería bueno para los escritores y escritoras identificar violencias cuando ocurren y ponerles nombre", al igual que "en un momento de la historia reciente se entiende que la paliza que pega un hombre a una mujer en su casa no es privada sino que es una cuestión pública".

Una censura que vivió Teresa de Jesús, como relata en su libro, en el que da voz a esta escritora a través de un diario íntimo en el que habla de su vida en el convento, "de su modo de amar, su necesidad de escribir y escapar a la censura al mismo tiempo, porque sus editores son a la vez sus censores, los dominicos, los editores de la época". Un libro que "nace de la persona que fue Teresa de Jesús,



YANDER ZAMORA / EFE

Cristina Morales (Granada, 1985), en una imagen de archivo.

pero se emancipa y se convierte en otra cosa que no es historiográfica" sino la visión de una autora sobre otra escritora, dice Morales.

La granadina habla también de cómo la pandemia del coronavirus ha puesto de manifiesto "los mimbres de los que está hecho el sistema", como son la desigualdad, el racismo, el enriquecimiento de los que más tienen y el empobrecimiento de los que me-

nos poseen. "Y hablan de la nueva normalidad como si fuera la Meca", critica Morales: "parece que vamos a llegar a Ítaca, a la tierra prometida", cuando todo parece apuntar a más gente sin hogar y más millones de parados. Por eso, cree que recuperar la normalidad que había no debe suponer ninguna celebración porque era un "lugar de miseria": "No queremos recuperar la miseria".